

UN PAÍS, MUCHAS TEORÍAS: LOS ESTADOS UNIDOS EN LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

One country, many theories: US in the International Relationships theory

FRANCISCO OYUELA¹

Resumen: Parafraseando al texto *One world, many theories*, de Stephen Walt, este ensayo lo que propone es tomar las tres principales escuelas de pensamiento de la teoría internacionalista, y aplicarlas a un mismo caso de estudio: los Estados Unidos, puntualmente en su política exterior. La idea es hacer un paso por sobre el constructivismo, el realismo y el liberalismo, descubriendo qué tiene para aportar cada uno. El objetivo será encontrar una visión comprensiva y abarcativa de la gran estrategia norteamericana.

Palabras clave: Realismo, Constructivismo, Liberalismo, Gran Estrategia, EE. UU.

Abstract: Paraphrasing *One world, many theories*, from Stephen Walt, this essay has the purpose to take the three main schools of thought of internationalist theory, and apply them to the same studied case: the United States, more precisely it foreign policy. The idea is to have a quick look of the constructivist, realism and liberalism theories, trying to discover what each one has to offer.

1. Estudiante de RR.II. UCA, miembro del Comité de Geopolítica en el Think-Tank “Estela Sur”. Redactor en la revista universitaria, colaborador en otros medios escritos.

The main objective of this is to encounter the most comprehensive vision of the U.S. Grand Strategy.

Keywords: Realism, Constructivism, Liberalism, Grand Strategy, U.S.

La combinación entre la enorme magnitud de un país como los Estados Unidos y la rica bibliografía entre diferentes teóricos de las relaciones internacionales puede relegarnos a dos errores: el primero sería no poder determinar en qué espectro de la teoría se encuentra el país en cuestión, dejando difuminado su análisis; mientras que el segundo podría ser tener una aproximación acotada, relegando a solo una sección de la bibliografía a la hora de explicar el fenómeno norteamericano. Este ensayo propone una solución ambiciosa, la de poder integrar la bibliografía y sobreponerla al caso de análisis. Para esto veremos que al diseccionar el objeto de estudio la claridad teórica se verá realizada. Más sencillamente: al detenernos caso por caso, podremos ver de manera más fácil qué aspectos de la realidad se relacionan con las distintas teorías internacionalistas.

Obviamente, nos dedicaremos a estudiar el caso de los Estados Unidos de América, haciendo foco en su gran estrategia y política exterior. Esto se debe a que, en parte, su política exterior está marcada y transversalmente atravesada por su ambiciosa política de defensa; a su vez, hablaremos de teoría de las relaciones internacionales. Es por esto que encontramos una doble justificación a la hora de focalizar nuestro objeto de estudio.

We, the people

Si hablamos de EE. UU., y más precisamente de cómo funciona, es imperativo dejar en claro que constitucionalmente es un país armado por y para el pueblo (“*the people*”, en los textos fundacionales). Esto trae una serie de implicancias en la cadena de decisiones que resulta, *a priori*, en una permeabilidad del sistema a diferentes actores que integran la sociedad política estadounidense. La

Constitución norteamericana plantea como actor central respecto a las instituciones al pueblo (Braddock Communications, 2004).

La arquitectura institucional estadounidense tiene como valor fundamental el sistema de contrapesos. Desde la autoría de este ensayo sostenemos que este balance natural que instauran las normas norteamericanas termina conduciendo a una aplicación en cada ámbito de la vida política del país; en concreto, que el concepto de pueblo² sirva como puerta de acceso al *policy making* americano deja la posibilidad de que otros tipos de conceptos de pueblo entren al juego. Más precisamente nos referimos al *lobby*, los *think-tanks* y otros agentes que pueden repercutir en el juego político.

Constructivismo

Nuestra primera gran herramienta para entender mejor cómo esta composición fundamental de la arquitectura institucional estadounidense incide en el manejo de las relaciones internacionales será el constructivismo. Y pues es evidente que esta sintonía de pensamientos puede sernos de gran valor por cómo tiene su objeto de análisis no en países, sino en individualidades. Fundamentalmente, al hablar de estas individualidades³ también estaremos implicando a las ideas que respaldan a estos.

Precisamente, la rama constructivista le da enorme importancia a cómo las ideas o creencias dan forma a los códigos de conducta y relaciones de un determinado momento histórico (Walt, 1998). Así podemos sostener que lo que en principio es una apertura a que “el pueblo” entre en el rumbo que decida tomar la política exterior norteamericana, termina siendo una pieza fundamental en la influencia de las decisiones.

Para poner un ejemplo, podemos hablar de la guerra de Vietnam. Este conflicto tan controvertido para la opinión pública fue un combate extendido por varios años más allá de una serie de intentos de

2. “*The people*”.

3. Nótese la libertad de referirse a individualidades cuando normalmente se habla de “individuos”, y no traducimos por individuos dado que podría interpretarse como una persona sola.

cese al fuego. En este caso, hubo una marcada división entre aquellos que insistieron en mantener el conflicto y los que insistieron en detenerlo. Esto nos da pie para decir que de ser unísona la conducción política norteamericana, el país no hubiese modificado su posición respecto al conflicto. Aquí entra en juego una idea que también es muy valorada por el constructivismo, y es la de las cúpulas de decisión. *“This does not mean that institutions are not real or objective, that they are ‘nothing but’ beliefs. As collective knowledge, they are experienced as having an existence ‘over and above the individuals who happen to embody them at the moment. In this way, institutions come to confront individuals as more or less coercive social facts, but they are still a function of what actors collectively know’”* (Wendt, 1992:399).

Lo que Wendt explica es que justamente debajo de unas instituciones que son reales, dígame la Secretaría de Estado o el Departamento de Defensa, hay creencias basadas en el conocimiento colectivo, por lo cual terminan actuando en base a lo que los actores saben. Ergo, en Vietnam la estrategia fue virando no solo por los malos resultados sino porque el conocimiento de los decisores fue siendo modificado.

¿Democracia?

Otra interrogante aparece cuando nos preguntamos acerca de los valores reales de la incursión del pueblo en el *policy making*. Dahl se pregunta *“how many readers of these lines have ever participated in a referendum that asked them whether they wished to continue to be governed under the existing constitution? The answer, of course, is: none”* (Dahl, 2003: 2).

Con validez de motivos, el autor se está preguntando por sobre quiénes realmente interceden y actúan en la política norteamericana. Cuántos *“average Joe”* han intercedido en las decisiones de política exterior norteamericana. Claramente, lo que se pretende demostrar aquí es cómo hay una distancia entre lo descrito en las leyes y las teorías, con la realidad institucional.

Pero lo que se pretende en este ensayo no es debatir entre república o democracia, mucho menos teorizar sobre el grado de *res-*

ponsiveness que posee la población norteamericana con sus representantes. Muy por el contrario a lo escrito por Dahl, esta distancia entre el ciudadano promedio y la alta política no es excluyente de incidencias.

En cierto punto, las creencias compartidas de la sociedad pueden penetrar en el saber colectivo de aquellas asociaciones que sí tienen una acción más tangible sobre la creación de políticas.

¿Waters edge?

La idea de que la política local se termina al “tocar el agua” es recurrente en cierto sector de la academia. Esta creencia sostiene que, a fin de mantener una dirección clara y sólida en materia de política exterior, las disyuntivas que pueden darse en la *decision-making* local se terminan. Por el contrario, proponemos en estas palabras ir en contra de esta idea. Principalmente, nos vamos a sostener en la importancia del Poder Legislativo dado que, como veremos más adelante, es el espacio donde el juego partidario puede desarrollarse.

Hablaremos de dos factores que contradicen la idea del “*waters edge*”: (1) la distribución de atribuciones entre el presidente y el Congreso y (2) la relevancia de un bipartidismo en un sistema que posee un Poder Legislativo relevante, además de otros factores.

Cuando hablamos de diferentes atribuciones entre el presidente y el Congreso, estamos hablando de las evidentes situaciones que presenta un sistema republicano. En el caso de EE. UU., van a ser varias las diferencias entre uno y el otro. Igual, debemos hacer la salvaguarda de mencionar que estas distinciones no siempre resultan en rispideces o choques, sino que más bien sirven para hablar de todas las manos que intervienen en la toma de decisiones.

Para los conocedores de la política doméstica norteamericana, rápidamente pensarán en la principal diferencia entre el Ejecutivo y Legislativo americano: el poder de guerra. Y esto es algo importante, el Congreso americano es aquel que puede decidir sobre si hacer la guerra o estar en paz. También, podemos hablar de un factor relevante que no suele ser el más mencionado en el tema, y es el llamado “*purse power*”, o la capacidad del Legislativo a la hora

de decidir sobre la economía de pagos norteamericana. Por último, cabe mencionar la ratificación de tratados, esto es fundamental a la hora de hablar sobre la política exterior de los Estados Unidos.

El lector observará que en esta última sección solo mencionamos casos en los que el Legislativo compite con el Ejecutivo. Esto es así dado que se pretende hacer hincapié en la multicausalidad a la hora de tomar decisiones, y consideramos que el Legislativo es lo suficientemente permeable a diferentes opiniones. Estas opiniones originarias de diferentes lugares de la sociedad política terminan incidiendo de manera central en la política exterior, lo que refuta en cierta manera el ideario del “*waters-edge*”. “*Politics’ stopping ‘at the water’s edge’ has been more the exception than the rule. The basic patterns are of both consensus and conflict, with positive and negative variations of each in terms of their effects on policy*” (Jentleson, 2000:67).

En segundo término, debemos hablar de la importancia del bipartidismo a la hora de descartar el *waters-edge*. Tomamos como importante este sistema de partidos, dado que, como vimos anteriormente, el Legislativo tiene fuertes atribuciones sobre la política exterior. Entonces, al hablar de dos partidos actuando sobre la legislación norteamericana, estaremos indefectiblemente hablando sobre la influencia que el juego político local tendrá por sobre decisiones en torno al exterior.

Igualmente cabe mencionar que no siempre la política doméstica se guía exclusivamente en torno a partidos. Ya sean los *lobbies*, los grupos de interés o la opinión pública, todos tienen su incidencia en el *policy making* y el circuito de toma de decisiones (Jentleson, 2000).

Concluyendo, esta intención de desmitificar la teoría del *waters edge* tiene un doble valor para nosotros. Por un lado, podemos valorar este razonamiento como muestra de la representatividad que soporta la arquitectura institucional estadounidense. Con esto nos referimos a esta “multiplicidad de orígenes” a la hora de armar políticas o decidir las. Y, en segundo lugar, implícitamente nos enriquece a la hora de utilizar la visión constructivista para analizar la política exterior norteamericana.

Realismo y *foreign policy*, viejos conocidos

Para los relacionistas internacionales puede ser un error muy fácil de cometer el de desentenderse de la hegemonía norteamericana y olvidarse de la noción de poder. Puede ocurrir que quede relegado a un segundo plano el poder detentado por los Estados Unidos. Además, esto puede llevarnos a arrastrar el error y sobreentender la forma en que el sistema internacional funciona. Principalmente, nos referimos a no tener tan en claro la diferencia entre la anarquía del sistema internacional y la estructura que éste pueda tener, ya sea unipolar, bipolar, etc.

Creemos, entonces, que al poder se lo analiza desde una perspectiva de poder. Por más redundante que esto suene lo que queremos decir es que al enfrentarnos a un caso muy cercano a la hegemonía, con alta concentración de capacidades, puede sernos de gran utilidad apoyarnos en la teoría que originalmente reluce la posición que le da al interés en términos de poder: el realismo.

Para empezar, podríamos apoyarnos en los principales conceptos del realismo clásico inspirado por Hans Morgenthau. Por un lado, tenemos esta idea del interés entendido en términos de poder, expresión que abre la puerta a distintas esferas, como pueden ser la economía, la ética, etc. En el otro, tenemos el concepto presente de que el interés se da en tiempo y forma, por lo que no es inmutable (Morgenthau, 1992).

Estos preconceptos generales, los “6 postulados básicos del realismo”, nos sirven para entender de mejor manera el accionar internacional norteamericano. La perspectiva de este ensayo es sostener que la teoría realista puede ser de vasta utilidad para dicho fin.

Aggiornarse

Aquí encontramos el gran giro de este razonamiento. Empezamos este apartado mencionando la hegemonía norteamericana como algo notable, por supuesto, pero esto no quiere decir que la anarquía del sistema haya sido mitigada. Muy por el contrario, lo que pretendemos describir aquí es cómo el constante desarrollo de los medios y objetos del poder estadounidense respetan las

mismas reglas del juego que supone la teoría realista. Como supone Kenneth Waltz: *“Every time peace breaks out, people pop up to proclaim that realism is dead. That is another way of saying that international politics has been transformed. The world, however, has not been transformed; the structure of international politics has simply been remade by the disappearance of the Soviet Union, and for a time we will live with unipolarity. Moreover, international politics was not remade by the forces and factors that some believe are creating a new world order”* (Waltz, 2000: 39).

Al escribir esto, Waltz lo que busca es ir contra aquella idea de que la teoría realista queda desmentida tras el fin de la Guerra Fría. A lo sumo queda desactualizada. El autor, en cambio, nos da la pauta de algo más útil: el juego anárquico, el interés en términos de poder es algo que se mantiene. Más allá de la estructura que pueda tener el mundo, los estados seguirán manejándose en una lógica de poder.

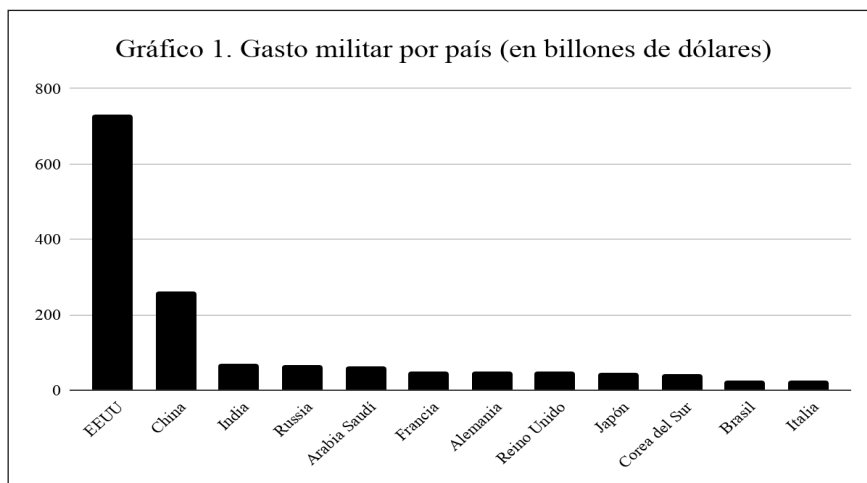
¿Cuánto cuesta ser realista?

Ahora, ¿cómo congeniamos esto con el caso de los Estados Unidos? Creemos que el caso más interesante y pertinente para explicar esto es la política militar del país. En realidad, la pregunta que podemos hacer para dar un puntapié a este apartado es: ¿por qué si la posición de EE. UU. es hegemónica, el presupuesto anual de defensa no baja de los 700 billones de dólares?^{4,5}

Es lógico que al ver estos números uno se sienta hasta intimidado, o al menos impresionado. También puede ser difícil poner en perspectiva esta cantidad de capital invertido año a año (dado que la cifra se ha mantenido estable). Esto de por sí ya es una evidencia contundente de la clara intención de los Estados Unidos de afianzar y mantener su poder.

4. Cifra que supera a los siguientes diez presupuestos por país, sumados.

5. Fuente: <https://www.statista.com/statistics/262742/countries-with-the-highest-military-spending/#:~:text=The%20United%20States%20lead%20the,year%2C%201.92%20trillion%20US%20dollars.>

Gráfico N° 1: Gasto militar por país (en billones de dólares)

Fuente: Statista.

De todas maneras, existe un segundo dato que revaloriza esta idea haciéndola aún más convincente. Nos referimos a la sección del gasto que ocupa la investigación en desarrollo y nuevas tecnologías para la guerra. La llamada *research, development, test and evaluation* (RDT&E) ocupa casi 1/7 del gasto total en 2020, colocándose en los \$104 billones de dólares, casi un 7 % mayor que en 2019 y un 12 % más que 2018 (Maucione, 2019).

Esto nos transmite no solo que la política de defensa norteamericana está dedicada a sostener su magnitud, sino que además tiene un foco en ser líder en cuanto a desarrollo. Las nuevas tecnologías lógicamente brindan estar un paso más adelante que los potenciales adversarios, y lo que justamente estamos tratando de decir con estas líneas es que el Departamento de Defensa no deja de ver al resto del mundo como eso: potenciales adversarios.

En un tercer término debemos hablar del gasto que tiene EE. UU. para mantener un pie firme en los principales escenarios bélicos mundiales. Normalmente esto puede escapar al que evalúe los números de manera rápida. Hay una pequeña “trampa” en cuanto al presupuesto norteamericano para financiar las campañas “over-

seas”, o en suelo extranjero. Citando a la fuente, “es irónico que el Departamento de Defensa no sea quien costee las guerras” (Amadeo, 2020).

Más allá de esta curiosidad, hay un dato que no se puede pasar por alto: el coste acumulado de las operaciones de guerra en el extranjero presenta un valor aproximado de \$6.4 trillones de dólares para el período 2001-2016. Para poner en contexto una cifra tan elevada, este número es casi el doble del GDP de Alemania para 2020 (Crawford, 2019).

Esta abrumante cantidad de datos viene a reivindicar una idea, los Estados Unidos están empeñados en mantener su presencia en estos puntos de conflicto mundiales. Tomamos como ejemplo los arriba mencionados, pero bien puede ser desarrollado institucional en organismos internacionales, el apoyo económico en diferentes áreas, el financiamiento otorgado por agentes como el Banco Mundial o el FMI, etc.

El poder

En conclusión, pudimos ver cómo el enfoque norteamericano en su política de defensa es una clara muestra de la vigencia del paradigma realista. A su vez, esto nos invita a usar el contenido de esta teoría para entender mejor las acciones de los Estados Unidos en cuanto a su política exterior. Haber tomado como ejemplo el gasto militar es solo una muestra de la lógica detrás de su accionar.

Tanto para defensa propia, como preempción o prevención (Jentleson, 2000), el desarrollo de la *foreign policy* y el instrumento militar son evidencia de lo aquí expuesto, dado que para cada tipo podemos encontrar un ejemplo.

Sin dejar de mencionar esta idea presentada por Jentleson acerca de las “4 Ps”, en este caso, la primera P se trata del poder, y expresa: “*Power is the key requirement for the most basic goal of foreign policy, self- defense and the preservation of national independence and territory. It is also essential for deterring aggression and influencing other states on a range of issues*” (Jentleson, 2000:10).

Los Estados Unidos, ¿el paraíso liberal?

Más allá del juego de palabras del subtítulo, sería irrisorio que al hacer un *racconto* por las teorías internacionalistas más significativas en pos de analizar el comportamiento de los EE. UU., se deje de lado aquella sección de la bibliografía asociada al liberalismo. Ya sea el liberalismo más duro o todo lo relacionado a la interdependencia compleja, debemos usar este material teórico para poder estudiar mejor el caso norteamericano.

¿En dónde entra esta rama de estudios en la política exterior estadounidense? La respuesta a esto es que no podemos explicar a los Estados Unidos del siglo XXI sin tener en cuenta algunas ideas de la interdependencia. Parafraseando a Hillary Clinton como Secretaria de Estado: “América (EE. UU.) no puede resolver los problemas más urgentes del mundo por sí sola, y el mundo no puede resolverlos sin América”. Esto nos da la pauta de que *a priori* la política exterior norteamericana considera una relación más estrecha con el mundo.

Statu-quo-ismo

Sería muy sencillo hablar de las buenas intenciones norteamericanas sobre el desarrollo de un sistema mundial armónico, basado en los ideales de la libertad y la exportación de un modelo más justo para el mundo. Pero este trabajo quiere darle una vuelta más, ir más allá. En los siguientes párrafos buscaremos desarrollar una idea concreta: la visión liberal norteamericana de un mundo interdependiente responde a una utilidad de este país en el mantenimiento del orden del sistema, un sistema del que EE. UU. es la estrella. Podremos hablar del “*statu-quo-ismo* estadounidense”. Los fines de este ensayo son poder elegir las teorías más útiles para entender mejor ciertos procesos de la política norteamericana, pues para este caso, entonces, nos será vital usar las teorías más liberales.

Para comenzar con esta idea, partiremos de lo siguiente: “*The classic distinction between status quo and revolutionary goals is relevant to understanding the ability to cooperate. When deciding whether a stable or turbulent pattern of behavior exists, we must*

look at the ways in which states' formulation of their goals affects the process of the system. Changes in goals may arise from the domestic processes of a single state" (Keohane & Nye, 1987:748).

Con esta frase los autores lo que hacen es darnos la pauta de dos patrones de comportamiento, uno más pro *statu quo* y otro más revolucionario. A su vez, estos patrones lo que hacen es definir los objetivos en los procesos políticos que tendrá un estado. Por ejemplo: imaginemos un mundo en el cual hay mucho invertido en organismos internacionales en los cuales los Estados Unidos tienen un gran poder de decisión, entonces habrá dos situaciones claras; por un lado, EE. UU. alentará este sistema y todo aquello que sirva para que funcione; y, por otro lado, los estadounidenses no verán con tan buenos ojos aquellos países con propuestas revolucionarias que planteen una modificación al sistema.

Las teorías liberales, ¿soportan o incitan a esta idea? No, claramente. Lo que queremos decir es que, al entender el mundo según estas teorías, implícitamente tenemos como consecuencia el paradigma recién explicado. Con estas palabras sólo planteamos este enunciado a fin de darle una vuelta de tuerca más interesante, al hecho de simplemente decir: "Desde Norteamérica ven el mundo con anteojos liberales, por eso alientan un mundo de tales características".

El valor de la democracia

Si vamos a hablar de las teorías liberales y los Estados Unidos, hay un concepto que es central e ineludible: la democracia. No solo suele asociarse al modelo estadounidense, sino que este país ha tomado como bandera este sistema y lo ha defendido como uno de sus valores más preciados.

Para ser claros, EE. UU. percibe a la democracia no sólo como un fin, sino que también como un medio. Esto se traduce en que al país le será más fácil desarrollarse mundialmente con países que estén en "sintonía democrática". Todo esto orientado a un fin obvio, que es el de menores barreras para un sistema internacional lo más puramente liberal posible. Concretamente, se volcarán estas ideas sobre términos específicos; pueden ser desde objetivos más blandos

como organizaciones internacionales, o modos más drásticos como misiones con el extranjero buscando acomodar países al sistema.

Detrás de esto hay un beneficio objetivo, para los Estados Unidos, será más fácil la negociación con países democráticos. Esto implica, entonces, un mayor grado de conexión, de desarrollo, de oportunidades de que nuevos proyectos fructíferos aparezcan. Esto va de forma paralela a la “desjerarquización de la agenda”. EE. UU. podrá un día estar firmando un acuerdo macroeconómico con Europa, y al otro día desplegando tropas en Medio Oriente, mientras que el fin de semana aprueba proyectos de financiación a tecnologías renovables en África. Sí, de lejos puede parecer confuso, pero responde todo a la lógica de un mundo constituido por engranajes, los cuales giran gracias a la energía aportada desde Norteamérica al sistema.

Soft power *sigue siendo* power

Como ya mencionamos anteriormente, este envío de energía estadounidense implica también que en el fondo es una garantía de poder para aquel país. Independientemente de las tesis que suponen que este desarrollo democrático sirve también como un desarrollo por arrastre a los países que se acomodan al sistema liberal, las teorías de este sistema no niegan la existencia de un liderazgo en el sistema. Es interesante, entonces, matizar el desarrollo de un sistema de dichas características con un concepto tan relevante como el de *soft-power*.

Más concretamente, lo que queremos es aportar un concepto que puede pasarse por alto, pero es sin dudas vital a la hora de entender el efecto de las decisiones de política exterior norteamericano. El paradigma liberal que se encuentra en el sistema tiene como actor clave esta versión del poder “blando”, el cual se identifica más con la persuasión (Jentleson, 2000). Además, es en la visión de este ensayo que creemos que el poder blando se vuelve la moneda del sistema liberal, es decir, que no solo el país promotor del sistema se inmiscuye en todos los ámbitos posibles ganando *soft-power*, sino que además este tipo de poder será ahora la unidad de cambio y medida. Esta es otra de las garantías que ganan los Estados Unidos,

dominar la divisa por la cual el sistema que ellos mismos amoldaron se maneja.

Conclusiones

En el texto llamado “*Competing Visions for the U.S. Grand Strategy*”, de Posen & Ross, nos encontramos ante la propuesta de que la política exterior norteamericana viró en cuanto a cuatro posiciones generales, cada una con su característica forma de aproximación. Aquel trabajo, sin duda, inspiró el origen de este ensayo, dado que nos llevó a preguntarnos: ¿por qué si la gran estrategia norteamericana puede ir mutando su forma entre estas cuatro opciones, entonces no utilizar una lógica similar? Así, intentamos encontrar la forma más adecuada de abarcar el caso de estudio de los EE. UU. y su política exterior.

Es en este camino que decidimos entonces tomar las tres principales costumbres teóricas de la teoría de las relaciones internacionales: el constructivismo, el realismo y el liberalismo, cada una con sus variantes pertinentes, como el neorrealismo o la interdependencia.

Sobre el constructivismo vimos que puede ser de gran utilidad al entender la gestación, coordinación y dirección de la política exterior de los EE. UU. A través del concepto de “*We, the people*” fijado en la Constitución norteamericana, dimos puntapié a relacionar con la unidad mínima de análisis del constructivismo. A su vez, pudimos involucrar algunas nociones básicas como el *lobby* y las disidencias partidarias a la hora del armado de decisiones concretas.

En cuanto al realismo, decidimos utilizarlo para estudiar mejor las decisiones más “*hard*” de la gran estrategia de defensa, haciendo hincapié en las partidas presupuestarias y su significado simbólico. Encontramos a la escuela realista de gran utilidad para analizar las cuestiones de poder, ya que este radica en el centro de la teoría. Es por esto que concluimos que para todo aquello que tenga que ver con poder en su sentido más crudo, el realismo nos dará las mejores líneas posibles para comprender de manera completa el tema.

Por último, tenemos las visiones más liberales. Estas las utilizamos para apoyar nuestro análisis sobre el juego de los EE. UU.

en el sistema internacional. Nuestra mayor conclusión fue que la exportación de la democracia junto con otros elementos para la configuración de un sistema liberal, termina siendo una movida magistral en cuanto a sostener una posición de poder. Esto quiere decir que, ya sea por el *soft power* ganado o por la voluntad de libertad, el país se consagra como centro del sistema y eso le garantiza una posición de poder inalterable.

En concreto, lo que podemos concluir es que todas las escuelas de pensamiento nos pueden ser de gran ayuda a la hora de dedicarnos a un caso de estudio en específico. Hasta podemos decir que es más enriquecedor y nos termina dando una visión más completa de aquello que pretendemos estudiar. En este caso, las tres teorías que utilizamos nos dieron tres enseñanzas diferentes sobre distintas aristas de la política exterior de un mismo país.

Pero hay una cuarta conclusión general que podemos sacar, y es que mire por donde se lo mire, los Estados Unidos fueron y serán uno de los actores, sino el principal, más relevante en el sistema internacional.

Bibliografía

- Amadeo, K. (3-9-2020), *US Military Budget, Its Components, Challenges, and Growth: Why Military Spending is More Than You Think It Is*, The Balance, Retrieved 7 3, 2021, from <https://www.thebalance.com/u-s-military-budget-components-challenges-growth-3306320#citation-14>.
- Braddock Communications, *Cómo se gobierna Estados Unidos*, Jason L. Stern, 2004.
- Crawford, N. C. (13-11-2019). United States Budgetary Costs and Obligations of Post-9/11 Wars through FY2020: \$6.4 Trillion. *20 Years of War: A costs of war research series*. <https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2019/US%20Budgetary%20Costs%20of%20Wars%20November%202019.pdf>
- Dahl, R. A., *How democratic is the American Constitution?*, Yale University, 2003.
- Jentleson, B., *American foreign policy: the dynamics of choice in the 21st century*, W. W. Norton, 2000
- Keohane, R. O. & Nye, J. S., *Power and Interdependence: Revisited*, International Organization, 1987.

- Maucione, S. (13-3-2019), "The DoD 2020 budget puts heavy emphasis on development of emerging technologies", *Federal News Network*, <https://federalnewsnetwork.com/defense-main/2019/03/dod-2020-budget-puts-heavy-emphasis-on-development-of-emerging-technologies/>.
- Morgenthau, H. J., *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Posen, B. R. & Ross, A. L., "Competing Visions for U.S. Grand Strategy", *International Security*, 21(3), 1996, pp. 5-53.
- Statista, "Countries with the highest military spending in 2019", 2021, <https://www.statista.com/statistics/262742/countries-with-the-highest-military-spending/#:~:text=The%20United%20States%20lead%20the,year%2C%201.92%20trillion%20US%20dollars.>
- Walt, S. M., *One world, many theories*, Foreign Policy, 1998.
- Waltz, K. N., *Structural Realism after the Cold War*, Harvard College and the Massachusetts Institute of Technology, 2000.
- Wendt, A., *Anarchy is what States make of it: The Social Construction of Power Politics*, International Organization, 1992.